

Memorias de la violencia en Colombia: crisis, (contra)discursos, territorialidades y potencialidades en el Paro Nacional de 2021

Memórias da violência na Colômbia: crises, (contra)discursos, territorialidades e potencialidades na Greve Nacional de 2021

Memories of violence in Colombia: crises, (counter)discourses, territorialities and potentialities at National Strike in 2021

Nathalia Lamprea Abril¹
Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá
mnathalialamprea@javeriana.edu.co

RESUMEN: En Colombia, el Paro Nacional de 2021 se produjo como respuesta a una crisis socioeconómica y política cuyos detonantes fueron, entre otros, el incremento de la pobreza por la pandemia de la COVID-19, las desigualdades sociales estructurales, las violencias históricas del país y, aún más, la precarización de la vida y la incertidumbre frente al futuro. Se constituyó como una oportunidad para pensarse en transformaciones que buscaron no solo materializar un cambio social y político, sino también tensionar los sentidos del presente y del pasado reciente concernientes a las formas de violencia, y así, intentar dislocar los marcos normativos de relatos hegemónicos de país a través de la producción de (contra)discursos y nuevas territorialidades de la memoria. Partiendo de la noción de memoria como discurso y como performance, en el presente artículo analizamos dos materialidades (contra)discursivas referentes a memorias violentas: una intervención performática en las calles de la ciudad de Bogotá y algunas publicaciones en redes sociales, particularmente en la red social Twitter, ambas relacionadas con los falsos positivos y desapariciones en Colombia. Este análisis nos permitió ver cómo de la creación colectiva y politizada potencia (contra)discursos a partir de relacionamientos performativos de los espacios, los cuerpos y los elementos matéricos de forma inédita, que activan nuevos campos sentido y agencian territorialidades alternativas que reclaman por el recuerdo.

Palabras clave: Memorias colectivas; Territorialidades de la memoria; (Contra)discursos; Violencia en Colombia; Paro Nacional en Colombia 2021.

RESUMO: Na Colômbia, a Greve Nacional de 2021 ocorreu em resposta a uma crise socioeconômica e política cujos gatilhos foram, entre outros, o aumento da pobreza devido à pandemia da COVID-19, as desigualdades sociais estruturais, a violência histórica do país e, mais ainda, a precariedade da vida e incerteza quanto ao futuro. Constituiu-se como uma oportunidade para pensar transformações que procuraram não só materializar uma mudança social e política, mas também sublinhar os significados do presente e do passado recente relativamente às formas de violência e, assim, tentar deslocar os quadros normativos das histórias hegemônicas do país através da produção de (contra)discursos e de novas territorialidades de memória. Partindo da noção de memória como discurso e como performance, neste artigo analisamos duas materialidades (contra)discursivas

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje. Profesora investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá.

referentes a memórias violentas: uma intervenção performativa nas ruas da cidade de Bogotá e algumas publicações em redes sociais, particularmente na Internet. Twitter social, ambos relacionados a falsos positivos e desaparecimentos na Colômbia. Esta análise permitiu perceber como a criação coletiva e politizada potencializa (contra)discursos baseados em relações performativas de espaços, corpos e elementos materiais de uma forma inédita, que ativam novos campos de sentido e criam territorialidades alternativas que exigem rememoração.

Palavras-chave: Memórias coletivas; Territorialidades da memória; (Contra)discursos; Violência na Colômbia; Greve Nacional na Colômbia 2021.

Consideraciones iniciales

Hablar de tiempos de crisis parece no ser un acontecimiento genuino o aislado: las crisis aparecen como el estado natural de las cosas y, en muchas ocasiones, se asumen como oportunidades de transformación, de torsión, de dislocación o de reestructuración social, política, económica o ecológica, por mencionar algunas. A la luz de la realidad, sus necesidades, complejidades y efectos, es claro que no todas las situaciones de crisis son necesariamente oportunidades de cambio real: lo vemos actualmente en la Franja de Gaza y la guerra que allí se libra² con la desproporción de los ataques por parte de Israel, los discursos de odio que se generan y circulan en medios de comunicación y redes sociales, y el cuantioso y absurdo número de víctimas inocentes que ha dejado desde que inició en octubre de 2023. En este artículo no abordaremos este tipo de crisis sociopolíticas – y morales – desiguales y autoritarias; nuestro interés se concentra en las primeras: aquellas crisis orientadas a la transformación, que han permitido cuestionar el orden social y político a través de la generación de tensiones y la movilización de voces usualmente invisibilizadas y excluidas que, en medio del desorden y la confusión, configuran despertares y acciones de orden político en búsqueda de materializar no solo un cambio político social actuales, sino también una interpelación a los sentidos del presente y del pasado reciente concernientes a las formas de violencia, exclusión y represión estatal en Colombia para con ello, dislocar los marcos normativos de relatos hegemónicos de país. Se trata entonces del tipo de crisis social y política como la que se vivió en Colombia durante el Paro Nacional de 2021.

Aquel Paro – denominado posteriormente El Estallido³ – hizo parte de una serie de protestas y manifestaciones que iniciaron en el año 2019 en Latinoamérica, las cuales hicieron visibles múltiples rupturas y descontentos sociales relacionados con asuntos de política electoral, política pública, economía, entre otros aspectos estructurales de afectación social, a través de resistencias organizadas y emergentes, y que resultaron determinantes en el devenir político y democrático de los países en las que se produjeron. Por mencionar algunos casos, fue posible ver cómo en Chile las sublevaciones se originaron, en principio, por el alza de precio al servicio de transporte masivo anunciadas por el gobierno del entonces presidente Sebastián

² Para el momento de la escritura del presente artículo, han pasado más de siete meses (desde el 7 de octubre de 2023) del estallido de una guerra en la Franja de Gaza, tras un ataque del grupo islamista Hamas contra Israel. La ofensiva militar de Israel como represalia frente al ataque a dejado más de 32 000 muertos, 75 000 personas heridas y más de un millón se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. (ONU, 2024)

³ Los meses de mayor concentración del Paro Nacional, también llamado “El Estallido”, fueron abril, mayo y junio; no obstante, las convocatorias a movilizarse se han renovado cada mes, siendo la última en febrero de 2022.

Piñera, y que termina con la demanda de una nueva constitución y la elección como presidente de Gabriel Boric en 2022, líder de movimientos de la izquierda; en Ecuador, fueron las denuncias por las políticas de austeridad del gobierno de Lenin Moreno, aunadas a demandas por colonialismo interno y al racismo (Svampa; Cairo; Bringel; Preciado, 2020), las que llevaron a las calles a miles de ecuatorianos, y cuyo efecto fue la derogación del decreto sobre la eliminación del subsidio a la gasolina; en Bolivia, las tensiones se generaron por la reelección de Evo Morales como presidente y el subsecuente golpe de estado que lo destituyó. Las resistencias, entre otros, lograron expresarse con el llamado a unas nuevas elecciones presidenciales en 2020, en las que Luis Arce fue elegido primer mandatario.

Para el caso que nos ocupa, Colombia, El Estallido puso en evidencia el hartazgo y la impotencia de la sociedad colombiana frente a las reformas (tributaria, pensional y laboral) propuestas por el gobierno de Iván Duque de ese entonces (2018-2022), además de otros motivos abarcadores como el asesinato a líderes sociales y ambientales, defensores de derechos humanos y excombatientes de las FARC, la corrupción estructural, los abusos de políticas neoliberales, el incumplimiento a los acuerdos de paz, las privatizaciones, la estigmatización al derecho a la protesta (Aguilar-Forero, 2020), entre otras formas de desigualdad. Teniendo como antecedente las intensas jornadas de paro y grandes movilizaciones de 2019 e inicios de 2020 motivadas por razones similares, desde el 28 de abril de 2021, diferentes sectores de la población irrumpieron en las calles para hacer sentir el clamor de inconformidad y de descontento social a través de una pluralidad de discursos y (contra)discursos⁴, no solo frente a dichas desigualdades estructurales y decisiones coyunturales, sino también para hacer visibles y reclamar por las memorias de la violencia del presente y del pasado. Las calles se configuraron entonces como el lugar privilegiado por los diferentes sectores sociales, y principalmente por las juventudes, para hacer sentir sus voces, exponer sus cuerpos y materializar un malestar colectivo de impotencia y pérdida de confianza frente a la precariedad de la vida (Butler, 2017) y al desesperanzador “estado de cosas” (Quintana, 2021) en el que el país ha estado sumido por décadas. Sumado a esto, constituyeron –y constituyen– el escenario ideal para reclamar por el olvido, las ausencias, las desapariciones y las injusticias de un país particularmente violento y de esta manera, cuestionarse por los sentidos sedimentados del pasado.

El presente artículo se preocupa precisamente por las formas de (re)construcción de memorias colectivas en escenarios públicos y digitales: indagamos sobre sus complejidades y heterogeneidades a partir de la pluralidad de materialidades contradiscursivas o contradiscursos

⁴ El término “contradiscursos” lo aclararemos más adelante.

(Lorenzi Bailly; Moïse, 2023) que dan cuenta de formas de ser, conocer, vivir, sentir y recordar atravesadas por la violencia estructural del país. Igualmente, consideramos que aquellos escenarios públicos y cotidianos, como las calles o las redes sociales, posibilitan ejercicios de (re)significación de los relatos de la violencia, al tiempo que son transformados en lugares o territorios (Da Silva Catela, 2002), o como lo denomino, territorialidades de memoria, resistencia y lucha política renovados capaces de producir sujetos y relaciones.

En esta línea, si pensamos que la construcción del relato de país en una continua dialéctica entre discursos institucionales, institucionalizados e instituyentes de sentidos comunes, normas, valores, objetivos, etc. (Longui; Sarfati, 2014), y contradiscursos, estos últimos asociados a una idea de oposición, de polemicidad, de confrontación y de cuestionamiento (Lorenzi Bailly; Moïse, 2023) que se gestan en diferentes escenarios físico y digitales, sus análisis nos permitirán explorar comprensiones alternativas de nuestro imaginario de país a partir de nuevas relaciones, nuevos sujetos, nuevas marcaciones en el espacio y configuraciones de sentidos del pasado a través de diversas formas del lenguaje, en lo que tiene que ver, entre otros, con el conflicto armado interno y la represión en las protestas. Partiendo de lo anterior, surgen los siguientes interrogantes como detonantes: ¿cómo se (re)construyen significados y relaciones de sentido sobre las memorias de violencia en Colombia? ¿de qué manera se agencian contradiscursos en las calles a la vez que (re)significan y politizan los sentidos del pasado violento en Colombia? Y, ¿cómo se configuran nuevas territorialidades de la memoria en diferentes escenarios de reclamación y denuncia?

El objetivo de este artículo es entonces intentar responder a estas preguntas a partir del análisis de materialidades (contra)discursivas referentes a memorias violentas del pasado que dan lugar a la (re)construcción de memorias en el espacio público y en el espacio público digital, concretamente con el estudio de una intervención performática en las calles de la ciudad de Bogotá y en algunas publicaciones en redes sociales, particularmente en la red social Twitter de la época (actualmente X). Para su análisis, nos basamos en la comprensión de la memoria como dos lenguajes que se asumen en complementariedad: la memoria como acción discursiva y la memoria como performance (Piper; Fernández; Iñiguez, 2013). Por un lado, parto de la concepción del lenguaje, vinculada al (contra)discurso, no como la representación del pensamiento, ni el reflejo del mundo; más bien como un elemento constitutivo de las prácticas sociales y culturales que produce significados, visiones de mundo, subjetividades, relaciones, etc., y que tiene efectos en la producción de lo social y de lo real (Lampera Abril, 2020). En este sentido, la memoria se configura, por un lado, como una acción discursiva lingüísticamente hablando en tanto (re)construye relatos sobre el pasado en el presente, y está dada por la

posición del sujeto en una tradición histórica y cultural específica. En este sentido, “toda interpretación es relativa a sus condicionantes sociohistóricos de producción y a los anclajes culturales y lingüísticos del sistema de significados que la articulan” (Gadamer, [1975] 1993, apud Piper; Fernández; Íñiguez, 2013, p. 64).

Pero la (re)construcción de la memoria, como nuestra comprensión del discurso, desborda los límites de lo lingüístico (lo verbal) e integra elementos no verbales materiales: semióticos, gestuales, corporales, sonoros, etc. La memoria como performance, complementaria a su potencia lingüístico-discursiva, crea un espacio de inteligibilidad situado en un contexto específico, y que funciona “como un sistema histórica y culturalmente codificado” (Taylor, 2000, p. 34), a partir de producciones y articulaciones semiótico-materiales (Flores; Íñiguez; Martínez, 2015), que permiten transformar sentidos del pasado, repensar las condiciones que hacen posible procesos de (re)significación y agenciar marcos de sentido diversos de fijación o de subversión en el presente gracias a la multiplicidad de recursos del lenguaje empleados para pensarse la memoria desde otros lugares y posibilidades. Entendiendo la memoria como discurso y como performance, empleo herramientas de la hermenéutica, el análisis del discurso multimodal y el análisis (contra)discursivo y performativo de la memoria cruzadas con interpretaciones sociohistóricas para examinar los significados, las relaciones de sentido y los lugares en los que se agencian las memorias de violencia en Colombia, especialmente aquellos en el marco del Paro Nacional de 2021.

(Re)construyendo las memorias, sus sentidos y sus territorialidades: intervención callejera de siluetas

En su libro *Los trabajos de la memoria*, Elizabeth Jelin cita la paradoja planteada por Paul Ricoeur acerca de la imposibilidad de borrar los hechos del pasado, así como del carácter incierto e indeterminado del futuro; no obstante, hace un énfasis en lo que afirma Ricoeur respecto al *sentido* de lo que pasó: es justamente ese sentido – o sentidos – lo que puede cambiar con nuevas miradas del presente:

Ese sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios. Actores y militantes “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo (Jelin, 2012, p. 71).

En efecto, estos cambios en los sentidos de las violencias pasadas y actuales se producen gracias a las disputas de aquellxs “actores, actrices y militantes”, víctimas, familiares, grupos sociales, y en general, ciudadanxs que claman por justicia y dignidad: se trata de disputas que se producen en diversos escenarios del espacio público – este entendido como un espacio político de aparición, de construcción y de acción política en alianza (Butler, 2017) –, que se entrecruzan con los marcos privados para producir territorialidades políticas de lucha y resistencia por las memorias del pasado. En el caso del Paro Nacional, esos escenarios tuvieron lugar, entre otros, en las calles y en las redes sociales, las cuales congregaron voces y cuerpos diversos con miras a producir formas de memorialización (Schindel, 2009) y de incidencia otras desde la acción colectiva: en efecto, estos procesos de memorialización generan el accionar de lo político de manera inédita, desbordando los lugares tradicionales de las memorias (monumentos, placas recordatorias en lugares escenarios de violencia, etc.), y configurando nuevas espacialidades físicas y virtuales para impugnar relatos hegemónicos y producir nuevos significados sobre el pasado violento en Colombia.

Esto es justamente lo que se buscó con la intervención performática de siluetas y cifras de los cuerpos de falsos positivos, es decir, las víctimas de ejecuciones extrajudiciales, que se instaló por 12 kilómetros en diferentes calles y avenidas de la ciudad de Bogotá. La iniciativa fue pensada en conjunto por un grupo de artistas circenses denominado Circo al Paro y el grupo de madres del colectivo de MAFAPO – Madres de Falsos Positivos de Colombia –, con el objetivo de pintar en las en las calles las 6 402 siluetas de los falsos positivos reportados por la JEP, junto a la cifra de cada una de las víctimas. La acción atrajo a bastantes personas, entre ellas, transeúntes, grafiterxs, artistas y estudiantes, quienes colaboraron con materiales o pintando las siluetas en las diferentes calles:

Fue mucha gente la que terminó echando la mano. Intentamos que fuera lo más amplio posible. Desde el momento que pensamos la intervención pensamos cómo hacer algo que de alguna manera en lo artístico y lo performático cualquier persona pudiera sumarse y lo logramos (Integrante de *Circo al Paro*, en Fandiño, 17 de julio de 2021).

Imagen 1 - Intervención siluetas 6 402



Fuente: Cartel Urbano⁵.

Imagen 2 - Intervención siluetas y el trabajo colectivo



Fuente: Cartel Urbano⁶.

La intervención da cuenta justamente de cómo la calle se vuelve discurso, o mejor, (contra)discurso en tanto enuncia lo que Ricoeur llamaría impertinencias semánticas o torsiones a sentidos hegemónicos del pasado. Nuestro análisis desde lo discursivo y performativo de la intervención da cuenta justamente de los efectos del lenguaje visual de las siluetas, reforzados por las cifras que las acompañan (un recurso lingüístico-discursivo de amplificación de la masacre) en lxs ciudadanxs que transitan cotidianamente las calles: aquellxs que miran, que

⁵ Publicado el 17 julio 2021. Disponible en: <https://cartelurbano.com/causas/mas-de-12-kilometros-de-pintura-en-bogota-denuncian-la-verdad-sobre-los-falsos-positivos>

⁶ Publicado el 17 julio 2021. Disponible en: <https://cartelurbano.com/causas/mas-de-12-kilometros-de-pintura-en-bogota-denuncian-la-verdad-sobre-los-falsos-positivos>

pisan y que se preguntan (o no) por este hecho macabro de la historia colombiana. Desde una comprensión de lo performativo como esa posibilidad de fabricar lo real al momento de enunciar, que desborda a su vez el carácter descriptivo de lo enunciado (Austin, 1955)⁷ en un contexto de autoridad iterada, así como “la posibilidad de crear, reiterando este yo, este contexto, estas reglas y leyes (Miller, 2007, p. 231). [...] lo performativo crea entonces una ruptura absoluta y necesaria entre el presente y el pasado, inaugura un futuro” (Cotton, 2016, p. 15) que permite desviar y dislocar sentidos fijos y producir contradiscursos, la intervención performática, más allá de visibilizar la amplia cifra (no concluyente) de los asesinatos extrajudiciales, y de evidenciar la gravedad de los hechos a la sociedad en el espacio público (Fandiño, 17 de julio de 2021), se puede entender de diferentes maneras según sus efectos y posibilidades de reconstrucción de marcos de sentido.

Primero, la (re)territorialización y corporización del espacio público con las 6 402 siluetas dispuestas en las calles, así como con los ciudadanxs –principalmente jóvenes– implicados en su realización, interpela a la sociedad que se encuentra en la ciudad – ésta concebida como un lugar aséptico alejado de los hechos⁸ – y la implica en un hecho que nos afecta a todxs como conciudadanxs pertenecientes al mismo territorio. Es a esta ciudadanía urbana, muchas veces indiferente, apática, con actitudes inmunitarias (Quintana, 2020) frente a los acontecimientos de violencia en las regiones, a la que también se dirige esta intervención, puesto que, con el simple conocimiento y el probable cuestionamiento de los hechos, esta sociedad apática puede efectivamente sentirse interpelada y contribuir a forjar un apoyo social (Butler, 2017a) fundamental para la lucha contra el olvido y la impunidad de lo ocurrido y para la apertura a la verdad y a la generación de futuros mejores (Calveiro, 2019).

Segundo, la intervención pone en escena el poder performativo de la colectividad (Butler, 2017a) al producir un espacio público relacional de las memorias sobre los falsos positivos. Este espacio se configura a su vez como político en tanto es allí donde se ponen en relación los cuerpos de diferentes ciudadanxs para un quehacer colectivo en clave de reclamo: en efecto, no solo los artistas activistas de *Circo al Paro* junto con las MAFAPO se encargaron de pintar las siluetas, sino también se contó con la implicación de ciudadanxs del común que

⁷ La noción de performatividad del lenguaje se toma inicialmente de John Austin en el desarrollo de su teoría de los actos de habla en su libro *Cómo hacer cosas con palabras*. Lo performativo se materializa en aquellos actos llamados justamente performativos o realizativos, los cuales desbordan lo descriptivo de un enunciado, y con ellos, se hace o actúa en el mundo. Estos actos tienen una fuerza ilocutiva, es decir, una intención comunicativa, y una fuerza perlocutiva, que hace referencia al efecto en el/la interlocutor/a;

⁸ Las víctimas (falsos positivos) son usualmente personas de provincia o de lugares marginados y limítrofes de las grandes ciudades.

aportaron con pintura, con sus manos, con su cuerpo o con su presencia, así como de aquellxs que transitan diariamente junto a la intervención y se sienten de uno u otro modo llamados a cuestionarse por el hecho. De esta manera, la politización del crimen atroz a partir de la corporización gráfica y performativa de las calles de la ciudad legitima la actualización constante de los sentidos de las memorias sobre los falsos positivos en el espacio público, planteando múltiples cuestionamientos sobre aquellxs que confabularon, sobre los responsables intelectuales de los hechos, sobre el número real de asesinatos, sobre la posibilidad de justicia. Es más, estos cuestionamientos pueden tener como efecto performativo el poder asumirse como uno de esxs jóvenes víctimas de falsos positivos, es decir, frente a las desigualdades estructurales, la precarización de la vida y la incertidumbre del futuro (o no-futuro), lxs jóvenes que participaron activamente en la intervención o aquellxs que simplemente transitan y se sienten interpelados podrían pensar que aquellas víctimas de ejecuciones extrajudiciales pudieron haber sido o podrían ser ellos; o alternativamente, que ellxs son los falsos positivos renovados de una sociedad sin esperanza de recuerdo ni de imaginar y realizar futuros distintos.

Tercero, y no menos importante, tiene que ver la performatividad o agencialidad de la materia (Bennett, 2010) referida, en este caso, a los elementos matéricos empleados para la intervención y sobre las cuales se instalaron las siluetas de los falsos positivos. Tomando como base la consideración de Bennett (2010), siguiendo a Bruno Latour, sobre la materia como un “actante” que opera dentro y fuera del cuerpo humano con poder de afectación, podríamos afirmar que la dureza del asfalto de las calles, la versatilidad y el espesor de la pintura, las manos y, en general, los cuerpos de los intervinientes y los espacios urbanos y públicos en los que se perfoma la intervención se afectan los unos a los otros para producir efectos: “Thing-Power: the curious ability of inanimate things to animate, to act, to produce effects dramatic and subtle” (Bennett, 2010, p. 6). La pregunta en este punto sería, ¿qué efectos se producen en los procesos de (re)construcción de contramemorias del pasado? Si pensamos en el carácter performativo de las memorias (Piper; Fernández; Iñiguez, 2013), estos podrían asociarse a un llamado colectivo por el no olvido, por dimensionar la magnitud de la tragedia de los falsos positivos, por denunciar la crisis de humanidad al jerarquizar y despreciar ciertas vidas. Las siluetas de pintura, la maleabilidad de los cuerpos y su actuar sobre el asfalto de las calles bogotanas se constituyen entonces en “dispositivos de visibilidad” (Rancière, 2010) de otros cuerpos ya inexistentes que buscan enunciarse en y a través de otrxs sujetos, otras materias con el ánimo de permanecer y hacerse recordar como una realidad incómoda que efectivamente sucedió y se debe esclarecer.

Por último, y en relación con lo anterior, vemos cómo esas calles principales y avenidas de asfalto de la ciudad fueron el soporte material de la intervención performática, es decir, espacios en los que se materializa la denuncia a la vez que se disputa por las memorias y el no olvido de estos hechos atroces como ya lo enunciamos. Ahora bien, si retomamos la noción de “lugar de memoria (*lieu de mémoire*)” de Pierre Nora, la cual hace referencia a esos lugares, mitos e hitos en donde se materializa y se ancla la memoria colectiva de una nación de manera más o menos estable (Barletta; Batista, 29 de abril de 2021), podríamos afirmar que dichas calles y avenidas podrían constituirse en lugares temporales de memoria. Sin embargo, siguiendo a Barleta y a Batista, la noción de Nora es limitada, puesto que, dada la estabilidad de las memorias de los lugares, no se habilitarían pasados traumáticos productos de violencias masivas como el conflicto armado en Colombia. En este sentido, se hace necesario dislocar la noción y transitar hacia una perspectiva más amplia como la de “territorios de memorias” de la antropóloga Ludmila Da Silva Catela (2002).

Para Da Silva Catela (2002), la noción de “territorios de memorias” implica entender los lugares de manera dinámica y relacional, puesto que allí se llevan a cabo procesos de articulación entre espacios, marcaciones, sujetos, prácticas y conquistas. Se vinculan entonces espacios con otros territorios, con la multiplicidad de actores, sitios, instituciones, entre otros, a la vez que estos se resignifican con diferentes ocupantes (Barletta; Batista, 29 de abril de 2021). Partiendo de esta perspectiva relacional, podríamos afirmar que las calles y avenidas intervenidas con la acción performática de las 6 402 siluetas se constituyen en territorios temporales de memoria, o, como lo planteo, en territorialidades temporales de la memoria en tanto desplazan simbólicamente el lugar real de los acontecimientos para denunciar, memorializar (Schindel, 2009) y con ello, generar escenarios de acción política.

Empleamos el término “territorialidades” puesto que nos permite deslocalizar el territorio real de los acontecimientos – en este caso, el de los falsos positivos en las regiones – para ubicarlo en nuevas espacialidades y temporalidades (urbanas) que reconfiguran sentidos y discursos permanentemente por medio de la diversidad de relaciones y experiencias vividas, de los objetos, de los cuerpos y los afectos de quienes interactúan con el lugar, en este caso, de los gestores, los que intervienen en la acción performática y lxs ciudadanxs de a pie. Es claro que esta noción de territorialidad tiene un eco con el concepto de signo que esbozó Derrida en 1966: en últimas, no hay signo sino una traza, una marca, una pista de algo que no acaba de estar; no hay una asignación de significado perpetua: la construcción del sentido es inagotable, y con ello, la producción de contradiscursos frente a hegemonías ideológicas, sentidos sedimentados

y relatos fijos del pasado se abre como marcos de posibilidad en medio de la conflictividad del recuerdo.

La territorialidad temporal de la memoria pone entonces la espacialidad de la calle como un lugar de memoria que (re)actualiza constantemente los sentidos de la masacre de los falsos positivos, no solo para el recuerdo de lxs asesinadxs, el reclamo por justicia, la impugnación a narrativas justificatorias o evasivas de los actores miembros de las fuerzas militares y de representantes del gobierno de la época, y las historias de las madres y familiares de las víctimas que buscan que estas no caigan en el olvido, sino también para la transformación de aquellos sujetos que de algún u otro modo se encuentran implicados o interpelados por la intervención. El carácter performativo del significante (la intervención) marcado por lo austero y lo efímero (los dibujos de las siluetas se borran con el tiempo), no se desliga de lo iterativo – que es a la vez, lo contradiscursivo y (re)significante – del mismo por el tiempo que dure: siluetas que se repiten en calles y avenidas, y que insisten en que las personas que lo vean, lo transiten, lo intervengan se interroguen y (re)signifiquen el evento contantemente. De este modo, se indaga de diversas maneras sobre las muertes de inocentes, muertes que deben ser reconocidas, esclarecidas y reparadas.

Territorialidades digitales: la impugnación de sentidos en el no-lugar

Las manifestaciones de la protesta, y con ellas, las impugnaciones a las memorias del presente y del pasado en el marco del Paro Nacional de 2021, tuvieron lugar en diferentes escenarios de las grandes y pequeñas ciudades del país que congregaron cientos, incluso miles de personas, principalmente jóvenes: parques, plazas, monumentos, calles, entre otros. Sin embargo, no solo fueron estos espacios los escenarios de la puesta en marcha las diferentes expresiones de protesta y cuestionamiento de las memorias: la movilización a las calles se fraguó en las redes sociales, las cuales fueron empleadas como medios de convocatoria, denuncia, difusión, comunicación, intercambio, discusión y cuestionamiento a los relatos del pasado violento y del presente, estos últimos relacionados con los crímenes en medio de las protestas.

La misma noción de “territorialidades de las memorias” planteada en el apartado anterior también la podemos aplicar a las redes sociales durante el Paro Nacional de 2021. Se trata de escenarios deslocalizados – o *no-lugares*, si adaptamos el concepto conocido de Marc Augé – y abiertos que permitieron, no solo convocar a las movilizaciones, sino también

visibilizar las concentraciones masivas, los performances, y lo que nos interesa, relatar multimodalmente las violencias ejercidas por la fuerza pública, o los considerados “infiltrados” de la protesta (para muchxs, mismos miembros de las fuerzas policiales) en contra de lxs manifestantes. De esta manera, lxs ciudadanxs se apropiaron de las redes sociales – principalmente de Twitter (ahora X), Instagram y Facebook –, y las emplearon como armas de denuncia de los crímenes que se estaban cometiendo, de reclamo por los desaparecidos, y de producción colectiva de memorias de la protesta.

Las redes sociales, así como la internet y el ciberespacio en general, pueden ser concebidas como la “plaza pública” (Maldonado, 2019) contemporánea en donde se llevan a cabo ejercicios de acción política, se establecen formas de organización social genuinas y se construyen colectivamente memorias de sucesos relacionados con procesos socioculturales, contextos políticos y presentes y pasados traumáticos, como las violencias en las protestas. En otras palabras, las redes sociales elaboran el espacio público digital, en la medida en que posibilitan un espacio de aparición (Arendt, 2012; Butler, 2017a), de alianza, de acción política y de construcción colectiva. Así, a pesar del carácter líquido⁹ de las redes sociales – y de los espacios virtuales en general –, su transformabilidad constante, la imposibilidad sus establecer límites físicos, así como la propensión a la difusión y circulación de noticias falsas, estas permiten a su vez generar nuevas territorialidades y significados de las memorias en la medida en que posibilitan diferentes tipos de relacionalidad y agencia política entre quienes interactúan – ciertamente, mediadas por los afectos (Quintana, 2020) –, así como con las mediaciones o materialidades multimodales que se crean y se comparten en estos espacios: videos, fotografías, emisiones en directo (o *live*), memes, textos, comentarios, numerales (*hashtags*), etc. Estas relaciones las comprendo en un plano dialéctico, no ausentes de tensiones, de discontinuidades, de disputa y de luchas por la visibilización y legitimación de las demandas de los diferentes sectores de la sociedad.

Ahora bien, en el Paro Nacional de 2021, Twitter, Facebook e Instagram fueron las principales redes sociales en las que, entre otros, se hicieron denuncias sobre los múltiples actos de violencia policial en las protestas y se reclamó por lxs desaparecidxs, configurando así espacios de enunciación, de producción contradiscursiva y de territorialidades de las memorias del presente. Para el análisis sobre el agenciamiento de las memorias, elaboré un pequeño

⁹ Aquí tomo como referencia el término “modernidad líquida” de Zygmunt Bauman, desarrollado para explicar las transformaciones de las sociedades contemporáneas. Para Bauman (2013, p. 17), la modernidad “se vuelve ‘líquida’ en el transcurso de una ‘modernización’ obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma, como resultado de la cual, a la manera de líquido, ninguna de las etapas consecutivas de la vida social puede mantener su forma durante un tiempo prolongado”.

corpus de seis (6) trinos en la plataforma Twitter que visibilizaran lo que estaba ocurriendo en el momento del Paro respecto a lxs desaparecidxs, lxs asesinadxs y lxs agredidxs en medio de las manifestaciones. La selección de estos trinos se basó fundamentalmente en tres criterios: a) publicaciones con el numeral (*hashtag*) #Paronacional; b) trinos publicados entre el 28 de abril y el 31 de julio de 2021, un espacio temporal o momento discursivo (Moirand, 2007) que abarca tres meses de manifestaciones; c) trinos que, por las estrategias lingüístico-discursivas, dieran cuenta de formas de denuncia (preguntas, imperativos, cifras). Dado que el objetivo de este ejercicio es dar cuenta de la manera cómo se “memorializa” y se configuran contradiscursividades sobre la violencia del presente y del pasado en el espacio público digital (las redes sociales), este corpus, aunque reducido frente a la enorme cantidad de mensajes y publicaciones que se produjeron¹⁰ durante el Paro, nos permite dar una mirada a algunas formas de denuncia, reclamación, y por ende, de memorialización en la red social Twitter.

¹⁰ A manera de ilustración, ver como referencia el artículo de portal noticioso de La Silla Vacía *Así vieron los distintos sectores políticos el paro de 2021*: <https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-social/asi-vieron-los-distintos-sectores-politicos-el-paro-de-2021/>

Imagen 3 - Publicaciones Twitter 1 numeral #Paronacional

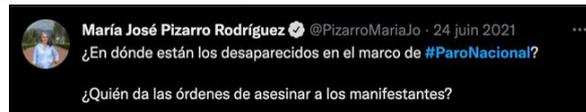
Trino 1.



Trino 2.



Trino 3.



Trino 4.



Trino 5.



Trino 6.



Fuente: Twitter (X)¹¹.

Como se anunció, en las publicaciones, se pueden observar principalmente denuncias y demandas, que constituyen la fuerza ilocutiva (Austin, 1955) de los mensajes, es decir, la intención que subyace a los enunciados o mensajes difundidos en la red y que no se explicita de manera directa. Esta fuerza, que se elabora de manera multimodal con imágenes, videos, textos, preguntas y cifras, no se queda allí: los elementos allí agenciados, atravesados por disposiciones afectivas de quienes los crean, quienes los leen, a quienes interpela, tienen como efecto la generación de múltiples fronteras de sentido, de acción y de resistencia, las cuales emergen como mecanismos que permiten territorializar las memorias de las protestas a partir de la producción de un espacio público digital, que en el caso, se constituye por la interpelación abierta acerca de los casos de lxs desaparecidxs, lxs asesinadxs y lxs agredidxs en las protestas del Paro Nacional. Vemos, por ejemplo, los trinos 1, 3 y 6 de la Imagen 3 en los que, de manera explícita, colectivos (La ICOTEA y Alternativa Colombia) y una representante de la Cámara

¹¹ Consultado el 18 de abril de 2022.

de Representantes del Congreso de la República de Colombia (María José Pizarro) emplean la interrogación abierta por la suerte de lxs desaparecidxs del Paro, al tiempo que con formas imperativas exigían al gobierno nacional y a los responsables de las desapariciones dar respuesta a sus cuestionamientos.

De esta manera, puestas en un espacio de aparición digital que posibilitan la territorialización de las memorias, las alianzas y la acción colectiva producen marcos de sentido y de resistencia que luchan activamente en contra de regímenes de verdad justificatorios de estos actos de desaparición forzada ya vividos en circunstancias similares en el pasado. Así, a partir de preguntas como *¿dónde están? ¿dónde están los desaparecidos? ¿quién da las órdenes de asesinar a los manifestantes?*, y el comentario del Trino 6 de la Imagen 4: *Rechazamos esta práctica macabra, las desapariciones forzadas no pueden seguir siendo una práctica en nuestro país* acompañado de la fotografía del monumento de Los Héroes intervenido durante el Paro, entre otros, con el retrato de una mujer indígena con pañoleta cubriendo parte de su rostro, los protestantes y la pregunta *¿DÓNDE ESTÁN?* en mayúsculas, recuerdan, por un lado, que esta práctica no es ajena a la actuación del Estado, y por el otro, ponen en diálogo memorias del pasado sobre desaparición con las que se están produciendo en el presente en el marco de las protestas. De esta manera, se sientan las bases para construir colectivamente un espacio público y político digital, elaborado por relatos no estáticos y tejido desde la pluralidad de voces y de demandas que garanticen principalmente justicia, verdad y reparación. De esta manera, coincidimos con Piper (s.f.a), que es “a partir de lo que sentimos y sabemos en el presente que construimos los recuerdos que permite dar sentido o significado a aquello que nos está sucediendo” (p. 6).

En cuanto a los trinos 2 y 4, son otras dos colectividades (la organización *Rutas del Conflicto*, y el medio digital *Cuestión Pública*) las que denuncian la violencia policial, concretamente las agresiones y asesinatos de manifestantes en medio de las protestas del Paro Nacional. Sus estrategias (contra)discursivas comprenden imágenes y cifras que semiotizan el espacio público digital y espectacularizan el evento, reforzando así las potencialidades performativas de los trinos que, en un principio, se refieren a la exposición de la gravedad de los hechos, a la denuncia y reclamo por estos actos atroces, así como a la demanda – una vez más – por justicia en estos casos. En esta línea, seguimos a Rancière (2010), quien aseguraba que las imágenes [y aquí, le agrego las cifras, los videos, los sonidos y cualquier elemento semiótico-discursivo] de la verdadera realidad son necesarias para constatar que el simple hecho de ser espectador es insuficiente: las realidades injustas apelan por la acción de lxs ciudadanxs.

No obstante, dichas potencialidades performativas – entendidas como el desbordamiento de lo lingüístico para la agencia – parecen no quedarse allí: lo genuino de lo performativo también tiene que ver aquí con la configuración de nuevas relacionalidades que elaboran un “nosotrxs” para la acción colectiva, que tiene que ver, entre otras, con la generación de territorialidades de las memorias. Si me devuelvo al análisis de primer plano, vemos que ese “nosotrxs” se empieza a construir con los enunciadores de los trinos, quienes son mayoritariamente colectivos u organizaciones (salvo la representante, pero que de alguna u otra manera, representa una colectividad, pues fue elegida democráticamente), así como el uso lingüístico del pronombre *nosotros* conjugado (*nos preguntamos, exigimos, vivos los queremos*) y empleado como adjetivo posesivo (*nuestra base de datos [...]; nuestro país*).

Ahora bien, estas formas lingüístico-discursivas contribuyen y desbordan su marco para configurar el decir y el hacer político. Así pues, si la virtualidad propia de un espacio público digital (y en el caso, de las redes sociales), en cierta medida, “descorporiza” el encuentro con lxs otrxs, su potencia radica en la posibilidad de vincularme conflictivamente con unx otrx, con el/la cual lucho, resisto, “memorializo”, comprendo y (re)significo relatos del pasado y del presente. Vale la pena señalar que lo conflictivo tiene que ver con cómo asumimos el establecimiento de las relaciones con lxs otrxs. En este caso, el fin, más allá del consenso en una relación, se orienta en la producción de formas de cohesión que pueden tener efectos en la transformación social (Quintana, 2021). Desde esta perspectiva, las territorialidades de las memorias pasan por una comprensión interdependiente de la propia existencia de los sujetos, que, como Butler sugiere, nos constituye y nos supera:

si mi capacidad de supervivencia depende de una relación con los demás, con un “tú” y un vosotros” sin los cuales yo no puedo existir, entonces mi existencia no es solamente mía, sino que se puede encontrar fuera de mí, en esa serie de relaciones que preceden y exceden los límites de quien soy (Butler, 2017b, p. 72).

Es interesante ver que las territorialidades de las memorias del espacio público digital, aunque se encuentran por fuera de marcos geográficos y físicos limitados y concretos, se configuran como lugares deslocalizados que posibilitan agenciamientos contradiscursivos, organizaciones, transformaciones y (re)significaciones, no solo de las memorias del presente y del pasado, sino también de quienes en ellas intervienen, sus relaciones y sus imaginarios (Piper, s.f.b). Para ello, la diversidad de formas hipertextuales, transmediales, multimodales e interactivas resulta fundamental, puesto que posibilitan la creación de ofertas de sentido y de acción inéditas, que pueden incidir en la transformación social y en la generación de futuros diferentes.

Consideraciones, ¿finales?

Nuestro interés particular por analizar materialidades (contra)discursivas que participan en la (re)construcción de memorias colectivas de violencia y de exclusión en Colombia en escenarios públicos y digitales durante el Paro Nacional de 2021, nos implicó entrar en un terreno sinuoso de complejidades y heterogeneidades propias del ejercicio del recordar y del actuar del lenguaje. El cuestionamiento por los sentidos comunes de las memorias de violencia pasadas y presentes nos permitió ver cómo de la creación colectiva politizada de las siluetas de los falsos positivos en calles y avenidas y la generación colectiva de numerales (*hashtag*) y de trinos-denuncia multimodales potencian contradiscursos a partir de relacionamientos performativos de los espacios, los cuerpos y los elementos matéricos de forma inédita, que activan a su vez nuevos campos sentido.

De manera concreta, consideramos que las irrupciones materiales y situadas se potencian principalmente gracias a dos elementos: por un lado, el carácter discursivo-performativo de dichas manifestaciones permitió instalar dudas, generar denuncias, reclamar por justicia, corporizar la tragedia, formular nuevas preguntas y consolidar un “nosotros” político, que busca el reconocimiento de todxs y cada uno, a partir de la comprensión de existencias relacionales e interdependientes en un contexto sociohistórico particular: el hastío y descontento generalizados, la precarización de la vida, el no-futuro para lxs jóvenes (entre ellxs, las víctimas de falsos positivos) y las desigualdades y brechas estructurales de la sociedad colombiana. De ahí que sea posible considerar que, a razón del efecto performativo de las materialidades (contra)discursivas analizadas, los cuerpos de los jóvenes que participaron en las diferentes intervenciones durante el Paro Nacional puedan ser interpretados como cuerpos actualizados de falsos positivos: sea de aquellas víctimas del crimen atroz rememorado de las ejecuciones extrajudiciales o de víctimas contemporáneas de un sistema socioeconómico y político que lxs precariza y no les ofrece alternativas ni para recordar un pasado violento ni para imaginar otros futuros.

Por otro lado, estas intervenciones generaron nuevas territorialidades de las memorias, comprendidas por el desplazamiento simbólico de lugares, tiempos, sujetos, materias, marcaciones y prácticas que permiten subvertir la estaticidad del recuerdo fijo y fijado y crear nuevos campos de sentido de los sujetos, y con ello, de las memorias del pasado y del presente violentos en la realidad física y virtual. Se trata entonces de formas del lenguaje agenciadas de manera heterogénea con diferentes recursos (lingüístico-discursivos, corporales, gráficos, sonoros, tecnológicos, etc.) que traducen expresiones del deseo y producen alternativas de

sentido (o líneas de fuga, en la perspectiva Deleuziana), pugnando así por una interpelación ciudadana y una transformación en las individualidades y en el cuerpo social.

Esto es posible evidenciarlo en la intervención del camino de siluetas instalado en las diferentes calles y avenidas de Bogotá, que buscó no solo reclamar colectivamente en el escepticismo del espacio urbano por el hecho atroz de las ejecuciones extrajudiciales, sino también alterar las cotidianidades de quienes transitan por estos espacios, muchxs de ellxs indiferentes y distanciados de estos hechos de violencia que suceden en la periferia o en las regiones. También se produce en el espacio público digital con los trinos analizados, que agencian recursos multimodales (textos e imágenes) para seguir impugnando el relato hegemónico sobre lo sucedido y visibilizar denuncias y reclamos, en este caso, con resonancia, amplificación en la esfera digital. Con ello, se generan nuevos interrogantes, se resiste y se intenta subvertir lógicas de sentido impuestas, en este caso, por el oficialismo colombiano hasta entonces.

Por último, y no menos importante, vale la pena ver preguntarse, ¿qué incidencia pueden tener este tipo de contradiscursos e intervenciones de acción colectiva de disputa por las memorias en la sociedad colombiana y en el ejercicio político?

Es claro que estas formas de manifestación revelan un agenciamiento político, en particular, de lxs jóvenes quienes fueron lxs principales líderes de las iniciativas de acción memorialística. Estos agenciamientos, que dan cuenta de una ciudadanía activista y politizada productora de diversas formas de intervención y prácticas emancipatorias (Quintana, 2020), interpelan configuraciones de sentido, formas de dominación y de poder que gobiernan nuestras maneras de recordar, de relatarnos, de ser y de imaginar como país; proponen a su vez comprensiones alternativas de nuestras temporalidades y espacialidades a partir de nuevas relaciones, sujetos y trazas que reconfiguran los sentidos, en este caso, de crímenes cometidos por el estado en nombre del conflicto armado interno y de la represión en las protestas. Como dice Schmucler (2006), la idea de “no la recordación del ayer, sino lo que hoy significa aquel ayer” (p. 7) invita justamente a generar nuevas memorias que disputan los sentidos establecidos en el espacio público, y a partir de ahí, agenciar formas de deseo y de futuro en la configuración de lo político, y, por ende, de lo social y lo real.

Estas formas de deseo se constataron en el devenir político del país que se produjo en 2022. Al igual que en Chile, el ejercicio de la protesta y de reclamación fue determinante para la conformación de la primera coalición de izquierdas y su llegada al poder bajo el liderazgo del actual presidente Gustavo Petro y la lideresa social Francia Márquez. Aunque el proyecto político de Petro y Márquez ha tenido dificultades en su materialización – discusión importante

que desborda los objetivos del presente artículo – este fue elegido en su momento porque para muchos constituía una oportunidad de transformación política, social, cultura y ecológica, que buscaba dismantelar desigualdades estructurales y prácticas neoliberales no garantistas de una vida digna. Y fue justamente este el llamado de El Estallido en 2021: contestar las lógicas que nos han relatado como sociedad, exigir cambios y luchar por otros modos de existencia y futuros mejores.

Referencias

AGUILAR-FORERO, Nicolás. Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: el caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). **Análisis Político**, [S. l.], v. 33, n. 98, p. 26-43, 2020. Consultado el 7 de junio 2024. DOI: <https://doi.org/10.15446/anol.v33n98.89408>

ARENDDT, Hannah. **La condición humana**. Bogotá: Paidós, 2012.

AUSTIN, John. **Cómo hacer cosas con palabras**. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 1955. Edición electrónica: www.philosophia.cl/

BARTLETTA, Ana María; BATISTA, María Lucía. **Clase Clacso-Sitios y lugares de memoria**. Youtube, 29 de abril de 2021. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=g5dC_wP7MT0&t=140s

BAUMAN, Zygmunt. **La cultura en el mundo de la modernidad líquida**. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

BENNETT, Jane. **Vibrant Matter: a political Ecology of Things**. Durham: Duke University Press, 2010. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv111jh6w>

BUTLER, Judith. **Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría política de la asamblea**. Bogotá: Paidós, 2017a.

BUTLER, Judith. **Marcos de guerra, las vidas lloradas**. Bogotá: Paidós, 2017b.

CALVEIRO, Pilar. Clase 9. Prácticas de resistencia: reflexiones conceptuales [Material de clase]. **Seminario Memorias colectivas y Luchas políticas, Diploma Superior Memorias colectivas con perspectiva de Género**, CLACSO, 2019.

COTTON, Nicholas. Du performatif à la performance : la « performativité » dans tous ses états. **Sens Public**, 2016. DOI: <https://doi.org/10.7202/1044398ar>

DA SILVA CATELA, Ludmila. Territorios de Memoria Política. Los archivos de la represión en Brasil. In: DA SILVA CATELA, L.; JELIN, E. (comps.). **Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad**. Madrid: Siglo XXI Editores, 2002, p. 15-78.

FLORES-PONS, Gemma; ÍÑIGUEZ-RUEDA, Lupicinio; MARTÍNEZ-GUZMÁN, Antar. Discurso y materialidad: pensar las prácticas semiótico-materiales. **Alpha (Osorno)**, n. 40, p. 201-214, 2015. Consultado el 7 mayo 2024. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-22012015000100016>

JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2012.

LAMPREA ABRIL, Nathalia. **Pour une compréhension de la question de la francophonie : configurations sémantiques et discursives du concept en contexte pédagogique colombien**. [Thèse de doctorat non publiée]. Nantes: Université de Nantes, 2020.

LORENZI BAILLY, Nolwenn ; MOÏSE, Claudine. Contre-discours et discours alternatif. In: LORENZI BAILLY, N. ; MOÏSE, C. (eds.). **Discours de haine et de radicalisation**. Lyon: ENS Éditions, 2023. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.enseditions.43765>

MALDONADO, Carlos. **Sociedad de la información, políticas de información y resistencias**. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2019.

MOIRAND, Sophie. **Les discours de la presse quotidienne**. Observer, analyser, comprendre. Paris: PUF, 2007.

PIPER, Isabel. Clase 3. Memoria colectiva: reflexiones conceptuales II. *Seminario Memorias colectivas y Luchas políticas, Diploma Superior Memorias colectivas con perspectiva de Género*, CLACSO, sfb.

PIPER-SHAFIR, Isabel; FERNÁNDEZ DROGUETT, Roberto; ÍÑIGUEZ-RUEDA, Lupicinio. Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. **Psykhé (Santiago)**, v. 2, n. 22, p. 19-31, 2013. Consultado el 17 mayo 2024. DOI: <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.574>

QUINTANA, Laura. **Política de los cuerpos**. Barcelona: Herder, 2020. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv11qdw8>

QUINTANA, Laura. **Rabia**. Barcelona: Herder, 2021.

RANCIÈRE, Jacques. La imagen intolerable. In: **El espectador emancipado**. Manantial, 2010, p. 85-104.

SCHINDEL, Estela. Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. **Política y Cultura**, n. 31, p. 65-87, 2009. Consultado el 17 de mayo 2024.

SCHMUCLER, Héctor. La inquietante relación entre lugares y memorias. Disponible en: http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/hector_schmucler.pdf. Consultado el 17 de agosto 2024.

SVAMPA, Maristella; CAIRO, Heriberto; BRINGEL, Breno; PRECIADO, Jaime. El estallido social en América Latina y el Caribe: rupturas, resistencias e incertidumbres. Desafíos frente a la covid-19. **Encartes**, v. 3, n. 6, p. 252-272, 2020. Consultado el 24 de agosto 2024. DOI: <https://doi.org/10.29340/en.v3n6.211>

TAYLOR, Diana. El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política. **Teatro del sur**, n. 15, p. 33-40, 2000. Consultado el 25 mayo 2024.

Recebido em: 23 de julho de 2024

Aceito em: 25 de outubro de 2024